



(Illustration by Michael Hogg, Army Press)

# El futuro de la guerra

## Cómo la globalización está cambiando el paradigma de seguridad

Ganador del 2º lugar de la competencia DePuy de 2015

Capitán Johnny Sokolosky hijo, Ejército de EUA

*Las cosas no están donde las dejamos cuando nos dirigimos a las montañas después del 11-Sep.*

—David Kilcullen

**E**l 11-S de 2001, el mundo experimentó un suceso catastrófico que desde entonces ha definido la política de seguridad nacional. Si bien Estados Unidos volcó su atención a la amenaza cada

vez mayor del terrorismo transnacional, la globalización continuó ejerciendo su influencia.

En el nivel más básico, la globalización constituye la incorporación del comercio, ideas, servicios, información, tecnologías y comunicaciones. Un movimiento paulatino hacia la globalización ha existido desde el nacimiento de las civilizaciones, sin embargo, en las últimas décadas, el fenómeno ha progresado de manera

exponencial con los avances en las tecnologías de comunicaciones y transporte.

El alcance de los efectos de la globalización moderna es bastante considerable. En el nivel local, la globalización permite a los ciudadanos beber café de Etiopía en Starbucks a un precio relativamente económico. En el nivel estratégico, la globalización es responsable del crecimiento rápido en economías emergentes tales como China e India.

Si bien los efectos de la globalización son extensamente impugnados y no comprendidos a cabalidad, lo que ha quedado claro es que la globalización es una fuerza que está cambiando significativamente cómo funciona el mundo. El prever el futuro de la guerra es una misión imposible, pero un análisis de las tendencias mundiales proporciona pistas reveladoras al ambiente de seguridad que moldearán cómo Estados Unidos conducirá la guerra en el futuro.

Como una consecuencia de la globalización, el ambiente de seguridad que ahora enfrenta Estados Unidos se está alejando del conflicto interestatal. Por lo tanto, su estrategia militar debe reflejar este cambio mediante el perfeccionamiento de su capacidad para proyectar poder en un futuro dominado por el conflicto intraestatal, el terrorismo transnacional y la urbanización.

En las siguientes secciones se tratarán estas tendencias mundiales y se proporcionarán sugerencias en cuanto a cómo podemos enfrentar los desafíos que resultan de los mismos, a pesar de las realidades fiscales en nuestro país.

## La disminución del conflicto interestatal

*El mundo ha entrado en la época de paz permanente de gran poder<sup>1</sup>.*

—Christopher J. Fettweis

Desde 1945, el número de conflictos interestatales ha disminuido precipitadamente a pesar de que el número de Estados en la comunidad internacional se ha triplicado<sup>2</sup>. En comparación con el conflicto intraestatal, los conflictos interestatales son poco frecuentes. En la mayoría de los años, menos de tres conflictos están en curso en un momento dado, y de 2004 a 2010, no ha habido ningún conflicto interestatal<sup>3</sup>. Esta tendencia en declive en cuanto a los conflictos interestatales es notable y, sin embargo, la tendencia, en su mayor parte, pasa desapercibida en el Ejército de EUA. Indudablemente, muchas

variables contribuyen a esta tendencia tales como el efecto disuasivo de las armas nucleares o el avance de la democracia alrededor del mundo. Sin embargo, un número de estudios atribuyen el declive de los conflictos interestatales a la globalización<sup>4</sup>. Kristian Gleditsch y Steve Pickering describen mejor el efecto pacificador de la globalización de la siguiente manera: «Los Estados con más comercio y relaciones económicas más amplias son propensos a tener costos de oportunidad mayores de escalamiento de guerra y tal vez tengan más oportunidades de transmitir la intención y llegar a una solución mediante medios ajenos al uso de la fuerza»<sup>5</sup>. La interconectividad de los Estados está, de hecho, limitando los beneficios de la guerra convencional y fomentando otros medios para lograr fines políticos.

Si bien el declive del conflicto interestatal es una tendencia positiva, es importante observar lo siguiente: En primer lugar, aunque la incidencia del conflicto interestatal permanece baja, el riesgo de conflicto entre los Estados todavía existe, especialmente entre las naciones vecinas con cada vez más habitantes que compiten por recursos decrecientes. En segundo lugar, los Estados cada vez más se inclinan a apoyar las guerras subsidiarias (es un tipo de guerra que se produce cuando dos o más potencias usan a terceros como sustitutos) en lugar de enfrentarse directamente entre ellos en un esfuerzo para lograr ventajas políticas o estratégicas. El apoyo de material bélico a los separatistas por parte de Rusia en Crimea y en el este de Ucrania destaca tal estrategia. Mientras que una invasión completamente convencional sería inaceptable para la comunidad internacional, la estrategia de Rusia de negación plausible le permite violar las fronteras soberanas de Ucrania, instigar la inestabilidad y apoderarse de territorios estratégicos.

A fin de demostrar aún más la renuencia de la comunidad internacional para recurrir a la guerra convencional, tome en cuenta el siguiente ejemplo: El 17 de julio de 2014 el vuelo 17 de la línea aérea Malaysia fue derribado sobre el territorio de Ucrania matando a 298 personas<sup>6</sup>. El derribar un vuelo comercial a 32 000 pies de altura va claramente más allá de la capacidad normal de un guerrillero y la evidencia apunta a separatistas respaldados por los rusos<sup>7</sup>. Sin embargo, a pesar de la participación indirecta de Rusia en un ataque que mató a ciudadanos de diferentes países, la comunidad internacional decidió responder con una investigación y restricciones económicas.



Un hombre lleva un letrero que promueve a Facebook como «la red social egipcia» durante una protesta el 1 de febrero de 2011 en Egipto. Las redes sociales desempeñaron un papel vital en la insurrección que finalmente forzó a la dimisión del presidente egipcio Hosni Mubarak

(Foto cortesía de Wikimedia Commons)

Estos son ejemplos poderosos de cómo los Estados se inclinan a comportarse en la época de la globalización—y los mismos plantean la siguiente pregunta: ¿Cuál sería el umbral de Estados Unidos en cuanto a comprometerse nuevamente a librar una guerra convencional de gran envergadura, dada la reciente reducción de nuestro periodo más largo de guerra?

## El surgimiento de los conflictos intraestatales

*La cultura estratégica de Estados Unidos cuenta con una larga tradición de restarle importancia a las inquietudes atípicas a favor de un foco más convencional de poder militar centrado en el Estado<sup>8</sup>.*

—Audrey K. Cronin

Si bien la guerra irregular representa cerca de 83 por ciento de todos los conflictos en los dos últimos siglos de guerra, la globalización crea condiciones que

fomentarán aún más la guerra irregular y el conflicto intraestatal a diferencia de la guerra convencional interestatal<sup>9</sup>. Según lo observado en la sección anterior, los Estados que se incorporan a la economía mundial parecen menos propensos a usar la fuerza militar convencional. Mejor dicho, el aumento de los costos de oportunidad obliga a los Estados a usar fuerzas subsidiarias para lograr metas políticas. El apoyo de Irán a los hutíes en Yemen y el apoyo estadounidense a los muyahidines durante la guerra Soviética-Afgana son dos ejemplos.

Además, el potencial de guerra cibernética se está expandiendo según lo evidencia el virus Stuxnet, que causó daño físico a las instalaciones nucleares iraníes en 2009-2010<sup>10</sup>. Mientras que este suceso supuestamente fue llevado a cabo por Israel y Estados Unidos, la capacidad de actores no estatales para finalmente lograr un ataque de escala similar en una infraestructura esencial o redes mundiales no debe ser subestimada.

Otra tendencia mundial que influye el conflicto intraestatal es el proceso de democratización. Mientras que los conflictos entre Estados democráticos son prácticamente inexistentes en los tiempos modernos, el camino a la democracia, a menudo, es a través del conflicto intraestatal debido a que la globalización proporciona mayores avenidas y herramientas para las personas que buscan libertades democráticas.

Tomemos en consideración los movimientos revolucionarios que explotaron en el Oriente Medio y África del Norte, lo que comenzó con la autoinmolación de un vendedor ambulante de 26 años de edad llamado Mohamed Bouazizi en 2011<sup>11</sup>. El video de su muerte se propagó rápidamente entre la población y motivó las manifestaciones masivas que pedían democracia, lo que llevó a la caída de varios regímenes en la región.

El efecto de la globalización como una fuente para fomentar la insatisfacción entre los habitantes de sus gobiernos no puede subestimarse. La interconexión de las personas a través de la tecnología brinda medios para que los oprimidos tengan una voz donde previamente no existía ninguna avenida. Por ejemplo, cuando el régimen de Mubarak de Egipto cortó el acceso de Internet durante las primeras protestas en 2011, Google y Twitter establecieron un servicio que permitió a los protestantes publicar mensajes en Twitter mediante llamadas en donde dejaban mensajes de voz<sup>12</sup>. En este increíble suceso, dos corporaciones multinacionales influyeron en los asuntos de un país de una manera jamás antes vista.

La rápida expansión del Estado Islámico, también conocido como ISIS, ilustra la capacidad que tiene la globalización para aumentar el poder e influenciar a los actores no estatales. ISIS ha demostrado ser eficaz en el uso de los medios sociales para infligir terror, apoderarse de territorios, recaudar fondos, reclutar integrantes y diseminar su agenda.

Además, mediante el uso de los medios sociales y la capacidad de transporte moderno, ISIS se aprovechó de la mala gobernanza

y debilidad de los gobiernos de Siria e Irak para establecer un control territorial sobre grandes extensiones de territorio en un lapso muy corto. Mientras que un número considerable de inmigrantes entraron a Afganistán durante la guerra Soviética-Afgana, el rápido movimiento de decenas de miles de seguidores de ISIS en corto periodo es muy revelador en cuanto a la influencia de la globalización hoy en día.

Estos ejemplos muestran el potencial para mayores conflictos intraestatales y guerras irregulares a medida que aumenta la influencia de los actores no estatales y, cada vez más, se involucran como competidores en los asuntos internos de Estado. Con respecto a esta evolución, la estrategia de Estados Unidos debe tomar en consideración que las comunicaciones modernas y las capacidades de transporte proporcionan al adversario más herramientas e incentivos para llevar a cabo una guerra asimétrica.

## El efecto sobre el terrorismo transnacional

*Los Estados que experimentan altos grados de fracaso son más susceptibles a los ataques terroristas transnacionales y contribuyen desproporcionadamente al terrorismo transnacional contra otros países<sup>13</sup>.*

—James A. Piazza



El retiro de armamento pesado ucraniano, 4 de marzo de 2015, de la región de Donbás, Ucrania.

(Foto cortesía de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), misión de monitoreo especial de Ucrania)

Antes del 11-S de 2001, la estrategia contraterrorista estadounidense trató el terrorismo, principalmente, como una actividad delictiva en lugar de una forma de guerra. El poder letal y complejidad de los ataques del 11-S demostraron que al-Qaida y otras organizaciones terroristas eran capaces de proyectar su poder e influencia a una escala mundial y a un nivel de intensidad muy por encima de lo que, usualmente, se había considerado pura delincuencia antes de los sucesos del 11-S. Audrey Cronin afirma que la globalización es en parte responsable de este cambio ya que ahora los terroristas «tienen acceso a tecnologías más poderosas, más blancos, más territorios, más medios de reclutamiento y más fuentes explotables de ira que nunca antes»<sup>14</sup>.

Como resultado de la globalización, la disponibilidad mejorada de varios productos, tecnologías y transporte a precios más económicos que nunca, está proporcionando una gama más amplia de opciones y herramientas a las organizaciones terroristas para aprovechar el control. Los adelantos en las tecnologías y comunicaciones también permiten que los terroristas compartan ideas, intercambien técnicas, coordinen actividades y se conecten con una mayor audiencia más

allá de sus comunidades locales. Una pregunta importante es si su acceso a armamento asimétrico finalmente se extenderá a las armas de destrucción masiva o ciberataques catastróficos.

El efecto de la globalización en el terrorismo transnacional, no obstante, es más complejo que simplemente subsidiar a las organizaciones terroristas. El desarrollo económico resultante de la globalización también surte un efecto trascendente en la actividad terrorista, especialmente entre dos economías bien integradas. En un estudio llevado a cabo en 2004 se analizó a 112 países entre los años 1975 y 1997, y el resultado sugirió lo siguiente: «un aumento de 1 por ciento en el PIB (Producto interno bruto) promedio per cápita de las 8 principales ciudades de exportación del país disminuye 47.5 por ciento el número esperado de incidentes terroristas transnacionales de este país»<sup>15</sup>. Este importante hallazgo destaca que los Estados con vínculos económicos están influyendo las actividades terroristas en y entre sus países y la fuerza de la economía de un Estado afecta si el terrorismo es exportado a un socio económico. Por consiguiente, cuanto mayor sea la integración (y la prosperidad económica), menor será la probabilidad que ocurra la actividad terrorista.

A fin de ejemplificar aún más este punto, las zonas donde los beneficios económicos de la globalización todavía no se han materializado plenamente, por ejemplo, los Estados fallidos o a punto de fracasar, son más vulnerables a las actividades terroristas. James A. Piazza explica que estas zonas de gobernanza débil «son más fáciles para que penetren los movimientos terroristas, recluten y operen»<sup>16</sup>. Los Estados con economías sólidas cuentan con una mayor capacidad para proporcionar seguridad esencial y funciones de imposición de la ley a fin de contrarrestar las actividades de las organizaciones terroristas. Por ejemplo, un país desarrollado tal como Alemania goza de una robusta imposición de la ley y aparato de inteligencia, puesto que puede costearlo. En cambio, al-Qaida se aprovechó de las zonas no gobernadas de Afganistán antes del 11-S, así como el Estado Islámico llenó el vacío en las zonas deficientemente gobernadas por Irak y Siria.



Un joven hace gestos frente a la cámara durante una manifestación el 21 de enero de 2011 para protestar por el fraude electoral en Albania.

(Foto cortesía de Wikimedia Commons)

## El incremento de la urbanización

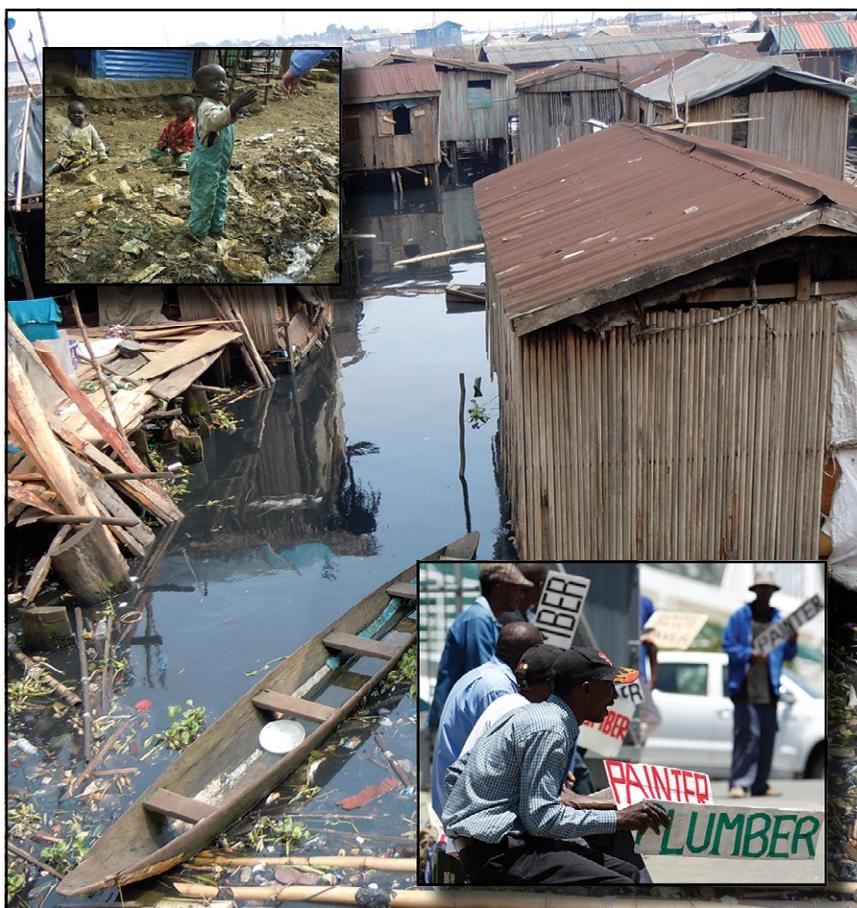
La permanente urbanización y crecimiento general de la población mundial está proyectada a agregar 2.5 mil millones de personas a la población urbana para 2050, con casi 90 por ciento del aumento concentrado en Asia y África<sup>17</sup>.

—Las Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales

La globalización también está influyendo el ambiente de seguridad al alentar el fenómeno mundial de urbanización. Las poblaciones están gravitando hacia los centros urbanos, ya que son los beneficiarios principales del aumento del comercio, las inversiones directas extranjeras y el desarrollo económico que promueve la globalización. En las últimas 6 décadas, el mundo ha pasado por un periodo de incremento urbano excepcional. En 2007, la población urbana mundial sobrepasó a la población rural mundial. Para 2050, dos tercios del mundo residirán en zonas urbanas<sup>18</sup>. El mundo no solo está convirtiendo pueblecitos en ciudades; algunas ciudades se están expandiendo en un número sorprendente. Hoy, las seis megaciudades más grandes del mundo cuentan con poblaciones que van de 21 a 38 millones de habitantes<sup>19</sup>.

Se espera que para 2030 el mundo cuente con 41 megaciudades con más de 10 millones de habitantes en cada una de ellas<sup>20</sup>. A fin de poner esto en perspectiva, la guerra en Irak se libró en un país con casi 24 millones de habitantes (a partir de 2014)<sup>21</sup>. Hoy, la ciudad más grande del mundo es Tokio, que tiene 14 millones de habitantes más que Irak, concentrados en un área urbana<sup>22</sup>.

El efecto de la globalización con respecto a la urbanización, para gran parte del mundo, es más positivo en cuanto a que el creciente desarrollo económico



**Foto:** Chozas sobre pilotes, 1 de noviembre de 2010, en el barrio marginal de Makoko, uno de los barrios marginales más antiguos en la ciudad de Lagos, Nigeria. Originalmente un pueblo de pescadores, su población va de 85 000 a 250 000 habitantes.

(Foto cortesía de Wikimedia Commons)

**Izquierda superior:** Un niño pide comida mientras sus hermanos juegan cerca de una alcantarilla abierta, 20 de julio de 2005, en el barrio marginal de Kibera, en la ciudad de Nairobi, Kenia.

(Foto cortesía de Wikimedia Commons)

**Derecha inferior:** Trabajadores calificados sostienen carteles solicitando empleo temporario por sus servicios, 7 de octubre de 2010, en Glenvista, al sur de Johannesburgo, Sudáfrica.

(Foto de Themba Hadebe, Prensa Asociada)

proporciona empleos, eleva los niveles de vida y promueve oportunidades de educación<sup>23</sup>. Sin embargo, esta tendencia también crea bastante tensión en la gobernanza, los servicios básicos, la educación, la salud y el sector de energía. Por ejemplo, Egipto recientemente anunció planes para construir una nueva capital a fin de aliviar el estrés en las infraestructuras causado por los 18 millones de habitantes de El Cairo<sup>24</sup>. Estos estresores se complican más en una escala mundial, según lo demostrado en un estudio llevado a cabo en 2011 el

cual encontró que para 2050, más de mil millones de personas que viven en centros urbanos se quedarán sin agua<sup>25</sup>. Los escenarios que podrían involucrar a Estados Unidos en estas áreas son igualmente sobrecogedores. Las megaciudades acosadas por desastres naturales, epidemias, o gobiernos fallidos presentarían enormes desafíos humanitarios para la comunidad internacional.

Dos regiones geográficas en especial enfrentaran cada vez más problemas y tensión debido al crecimiento acelerado de la población. Minh Dao explica lo siguiente: «muchas ciudades en África y en el Medio Oriente están creciendo rápidamente incluso en ausencia del desarrollo industrial, lo que crea cada vez más preocupación acerca del creciente subempleo y desempleo en esas zonas»<sup>26</sup>. La falta de oportunidades de trabajo, especialmente entre hombres jóvenes de edad militar, deja a los países en desarrollo más susceptibles al conflicto intraestatal, las actividades delictivas y el terrorismo. David Kilcullen describe aún más estas zonas subdesarrolladas como «las más deficientemente equipadas para manejarlo: una receta para el conflicto»<sup>27</sup>.

## El camino por recorrer

*El Departamento de Defensa seguirá desempeñando un papel crítico, sin embargo, para salir de este problema no podemos matar o capturar*<sup>28</sup>.

—John A. Nagl

A fin de estar mejor preparados para manejar estas tendencias mundiales y las condiciones de seguridad futuras, Estados Unidos debe reconsiderar su actual estrategia de seguridad nacional. El cambio en la estrategia comienza con el reconocimiento, por parte del Ejército de EUA, de que el conflicto intraestatal y la guerra irregular probablemente dominarán nuestro ambiente operacional, y que ya no podemos permitirnos el lujo de obsesionarnos con la guerra convencional a gran escala. Es imperativo que la política de seguridad nacional de EUA dirija su énfasis hacia el uso de elementos no militares de poder (diplomacia, información, economía, finanzas, inteligencia e imposición de la ley) para promover una mayor seguridad y estabilidad internacional<sup>29</sup>. El teniente general del Ejército de EUA H.R. McMaster señala lo siguiente:

Evidentemente, ganar en una guerra no es la única tarea militar. El lograr resultados sostenibles cónsonos con los intereses vitales

es una tarea cívico-militar intrínseca que requiere la planificación y ejecución integrada de política, diplomacia, Ejército, economía, información, inteligencia y cada vez más iniciativas de imposición de la ley y estado de derecho<sup>30</sup>.

McMaster se da cuenta de que los conflictos no se ganan exclusivamente por medio de ataques aéreos u operaciones ofensivas sino a través del uso equilibrado de los elementos de poder nacional a fin de crear las condiciones necesarias para la estabilidad y seguridad sostenible. Por ejemplo, una iniciativa inadecuada de estabilización o una dependencia excesiva de ataques aéreos deja una zona vulnerable a un vacío de poder, según lo evidenciado en la época pos-Gadafi en Libia.

Podemos facilitar mejor la estrategia de seguridad nacional a través de dos enfoques. En primer lugar, la expansión de alianzas militares a través de la iniciativa de las fuerzas alineadas regionalmente es una oportunidad excepcional para fomentar la cooperación en materia de seguridad, facilitar condiciones estables para el desarrollo económico y disuadir acciones hostiles en el extranjero, mientras se reduce la carga económica de mantener un gran Ejército convencional<sup>31</sup>. El general del Ejército de EUA Joseph Votel explica lo siguiente: «la globalización ha creado una red de desafíos en escala masiva. Solo podemos comenzar a abordar estas cuestiones trabajando con distintos poderes de seguridad»<sup>32</sup>. La red de desafíos requerirá una red de soluciones ya que Estados Unidos sencillamente no puede darse el lujo de llevar a cabo esta estrategia solo.

En segundo lugar, Estados Unidos necesita la capacidad para desplegar rápidamente una fuerza conjunta con adiestramiento perfeccionado y experiencia en tareas de estabilización. Además, esta fuerza desplegable desplazable no puede ser solamente militar; necesita una sólida representación interinstitucional. Los equipos de reconstrucción provincial en Irak y Afganistán —cuando estaban plenamente provistos— proporcionaron ejemplos válidos de una organización eficaz y uso de las unidades interinstitucionales. Estados Unidos debe desarrollar, financiar en su totalidad y dotar fuerzas de concepción y capacidad similar como un recurso estratégico nacional establecido. A continuación, John A. Nagl, estudioso y exsoldado, explica por qué tales medidas de planificación organizacional y estratégica son necesarias:

La victoria en esta lucha larga requiere cambios en los sistemas gubernamentales y educativos de docenas de países en todo el mundo. Esta es la tarea de una nueva generación de guerreros de la información, expertos en desarrollo y diplomáticos<sup>33</sup>.

Si bien a los críticos les desagrada el regreso de las misiones de mantenimiento de la paz, las consecuencias de permitir que los Estados fracasen o que los Estados fallidos permanezcan sin gobernar seguirán socavando nuestros esfuerzos para erradicar el terrorismo transnacional. Antes del 11-S, tanto Afganistán como el este de Siria, el norte de Irak y Yemen son ejemplos en donde los espacios sin gobernar crearon la oportunidad para que los grupos terroristas encontraran suficientes santuarios para reunirse y organizarse. De hecho, las iniciativas de mantenimiento de la paz cuentan con un sólido historial de éxito, un estudio llevado a cabo en 2004 concluyó que la probabilidad de que la guerra civil regrese a los países se redujo 84 por ciento debido a la presencia de las fuerzas de paz<sup>34</sup>. Tal estrategia de seguridad nacional perfeccionada proporcionaría a Estados Unidos los recursos críticos necesarios para fomentar la seguridad internacional y mitigación del conflicto mientras reduce el peso económico de un Ejército convencional de gran envergadura.

## Conclusión

*Mediante la complementación de su fuerza armada y economía, Estados Unidos podría con mayores inversiones en su poder atractivo, reconstruir el marco conceptual que necesita para enfrentar los difíciles desafíos mundiales<sup>35</sup>.*

—Joseph S. Nye Jr.

De ninguna manera este artículo tiene la intención de servir como una declaración profética sobre el futuro de la guerra, sino como un modo de estimular el pensamiento profundo y la discusión en nuestro cambiante ambiente de seguridad. La disminución del conflicto interestatal y el surgimiento del conflicto intraestatal refleja los cambios que están principalmente impulsados por las fuerzas de globalización y demás tendencias mundiales, tal vez la más notable de todas sea la urbanización en la forma de megaciudades. Si elegimos ignorar estas tendencias, estaremos destinados a mantener una fuerza que estará, en gran parte, mal preparada para los desafíos asociados con los conflictos intraestatales y las guerras irregulares futuras. Llegó el momento de aceptar que el futuro de la guerra no se peleará probablemente como las fuerzas armadas de EUA históricamente ha preferido pelearla (V.gr., batallas entre las fuerzas convencionales de los Estados nación), sin embargo, permanecerá un empeño profundamente humano que será más horripilante que nunca. ■

*El capitán Johnny W. Sokolosky hijo, Ejército de EUA, es el oficial de enlace de la CJ-3 Ala rotatoria de la Fuerza Multinacional y de Observadores en El Ghorah, Egipto. Cuenta a su haber con una licenciatura en Ciencia Política de la Universidad del Este de Carolina. Se desplegó a Afganistán en apoyo a la Operación Libertad Duradera de 2009 a 2010. Después de ser un aviador durante la mayor parte de su carrera, ahora está haciendo la transición de la rama de oficial especialista de área para servir en la región noreste de Asia.*

## Referencias Bibliográficas

**Epígrafe.** David Kilcullen, *Out of the Mountains: The Coming Age of the Urban Guerrilla* (New York: Oxford University Press, 2013): ix.

1. Christopher J. Fettweis, *Dangerous Times? The International Politics of Great Power Peace* (Washington, DC: Georgetown University Press, 2010): Cambridge University Press, 2010).p. 222.

2. Therése Petersen and Peter Wallensteen, «Armed Conflicts, 1946-2014» *Journal of Peace Research* 52(4) (2015): p.

536; ver también Bruno Tertrais, «The Demise of Ares: The End of War as We Know It?» *The Washington Quarterly* 35(2) (2012): p. 9, accedido el 7 de octubre de 2015, <http://dx.doi.org/10.1080/0163660X.2012.703521>.

3. Kristian S. Gleditsch y Steve Pickering, «Wars are Becoming Less Frequent: a Response to Harrison and Wolf» *Economic History Review* 67(1) (2014): p. 216.

4. A fin de obtener mayor información sobre la globalización, ver Jonathan Kirshner, «Globalization, American Power, and International Security», *Political Science Quarterly* 123(3) (2008): págs.

- 363–89, accedido el 7 de octubre de 2015, <http://www.jstor.org/stable/20203047>; y Erik Gartzke y Quan Li, «War, Peace and the Invisible Hand: Positive Political Externalities of Economic Globalization», *International Studies Quarterly* p. 47 (2003): págs. 561-86.
5. Gleditsch y Pickering, «Wars are Becoming Less Frequent», p. 229; *Merriam-Webster Unabridged Dictionary* online, s.v. «opportunity cost», «the monetary or other advantage surrendered for something in order to acquire it in competition with other potential users».
6. Tom Cohen, «Malaysian Plane Shot Down in Ukraine: What Happened» CNN en línea, 19 de julio de 2004, accedido el 20 de noviembre de 2015, <http://www.cnn.com/2014/07/18/world/europe/ukraine-malaysia-plane-questions>.
7. Nicola Clark y Andrew E. Kramer, «Malaysia Airlines Flight 17 Most Likely Hit by Russian-Made Missile, Inquiry Says», *New York Times*, 13 de octubre de 2015, accedido el 19 de noviembre de 2015, [http://www.nytimes.com/2015/10/14/world/europe/mh17-malaysia-airlines-dutch-report.html?\\_r=0](http://www.nytimes.com/2015/10/14/world/europe/mh17-malaysia-airlines-dutch-report.html?_r=0).
8. Audrey K. Cronin, «Behind the Curve: Globalization and International Terrorism», *International Security* 27(2) (2002/03): p. 31.
9. David Kilcullen, «The City as a System: Future Conflict and Urban Resilience», *The Fletcher Forum of World Affairs* 36(2) (2012): p. 29, accedido el 20 de noviembre de 2015, <http://www.fletcherforum.org/wp-content/uploads/2012/09/Kilcullen.pdf>.
10. William J. Broad, John Markoff, and David E. Singer, «Israeli Test on Worm Called Crucial in Iran Nuclear Delay», *New York Times*, 15 de enero de 2011, accedido el 8 de octubre de 2015, [http://www.nytimes.com/2011/01/16/world/middleeast/16stuxnet.html?pagewanted=all&\\_r=0](http://www.nytimes.com/2011/01/16/world/middleeast/16stuxnet.html?pagewanted=all&_r=0).
11. Yasmine Ryan, «How Tunisia's Revolution Began», Al Jazeera, 26 de enero de 2011, accedido el 8 de octubre de 2015, <http://www.aljazeera.com/indepth/features/2011/01/2011126121815985483.html>.
12. Charles Arthur, «Google and Twitter Launch Service Enabling Egyptians to Tweet by Phone», The Guardian website, 1 de febrero de 2011, accedido el 8 de octubre de 2015, <http://www.theguardian.com/technology/2011/feb/01/google-twitter-egypt>.
13. James A. Piazza, «Incubators of Terror: Do Failed and Failing States Promote Transnational Terrorism?», *International Studies Quarterly* 52 (2008): p. 483.
14. Cronin, «Behind the Curve», p. 53.
15. Quan Li and Drew Schaub, «Economic Globalization and Transnational Terrorism», *Journal of Conflict Resolution* 48(2) (Abril de 2004): p. 248.
16. Piazza, «Incubators of Terror», p. 471.
17. United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, «World Urbanization Prospects: The 2014 Revision», (2014): p. 2.
18. *Ibid.*
19. *Ibid.*, p. 1.
20. *Ibid.*
21. *Ibid.*, p. 22.
22. *Ibid.*, p. 1.
23. United Nations Populations Division, «An Overview of Urbanization, Internal Migration, Population Distribution and Development In The World», 14 de enero de 2008, accedido el 19 de noviembre de 2015, [http://www.un.org/esa/population/meetings/EGM\\_PopDist/P01\\_UNPopDiv.pdf](http://www.un.org/esa/population/meetings/EGM_PopDist/P01_UNPopDiv.pdf).
24. Brian Walker, «Egypt Unveils Plans to Build Glitzy New Capital», CNN online, 16 de marzo de 2015, accedido el 8 de octubre de 2015, <http://edition.cnn.com/2015/03/14/africa/egypt-plans-new-capital/index.html>.
25. Robert I. McDonald et al., «Urban Growth, Climate Change, and Freshwater Availability» *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* 108(15) (12 de abril de 2011): p. 6316, accedido el 8 de octubre de 2015, <http://www.jstor.org/stable/41126649>.
26. Minh Dao, «An Analysis of Growth of Urbanization in Developing Economies», *The Journal of Developing Areas* 36(1) (otoño de 2002): p. 82.
27. David Kilcullen, «The City as a System», p. 22.
28. John A. Nagl, «The Expeditionary Imperative», *Wilson Quarterly* 33(1) (2009): p. 58, accedido el 8 de octubre de 2015, <http://www.jstor.org/stable/40262241>.
29. U.S. Army Training and Doctrine Command (TRADOC) Folleto (TP) 525-3-1, *The Army Operating Concept: Win in a Complex World* (Fort Eustis, VA: TRADOC, 31 de octubre de 2014, p. 23.
30. Teniente general del Ejército de EUA H.R. McMaster, «Continuity and Change: The Army Operating Concept and Clear Thinking About Future War», *Military Review* 95(2) (Marzo–Abril de 2015), p. 11.
31. Brett Ashley Leeds, «Do Alliances Deter Aggression? The Influence of Military Alliances on the Initiation of Militarized Interstate Disputes», *American Journal of Political Science* 47(3) (julio de 2003): p. 437, accedido el 8 de octubre de 2015, <http://www.jstor.org/stable/3186107>, donde se muestra la eficacia de las alianzas militares.
32. United States Congress, Senate Armed Services Committee, Statement of General Joseph L. Votel, U.S. Army Commander, United States Special Operations Command (26 de marzo de 2015): p. 7, accedido el 20 de noviembre de 2015, [http://www.armed-services.senate.gov/imo/media/doc/Votel\\_03-26-15.pdf](http://www.armed-services.senate.gov/imo/media/doc/Votel_03-26-15.pdf).
33. Nagl, «The Expeditionary Initiative», p. 58.
34. Virginia P. Fortna, «Does Peacekeeping Keep Peace? International Intervention and the Duration of Peace after Civil War», *International Studies Quarterly* 48(2) (2004): p. 285.
35. Joseph S. Nye Jr., «Get Smart: Combining Hard and Soft Power», *Foreign Affairs* 88(4) (julio–agosto de 2009): p. 163, accedido el 8 de octubre de 2015, <http://www.jstor.org/stable/20699631>.